



Algunos problemas del analista como investigador*

María Nieto Grove
(Montevideo)

RESUMEN

Este trabajo tiene que ver con una tarea que me parece urgente, la de revisar nuestra metodología como investigadores para llegar a adecuar los procedimientos y criterios de objetivación de conocimientos, a la naturaleza del peculiar objeto del psicoanálisis: la relación bipersonal analítica.

El tema central de algunos de los problemas que implica la validación en psicoanálisis.

En la primera parte me refiero a los medios o procedimientos generales que pueden proporcionar cierta garantía de validez: el cumplimiento de las reglas lógicas del pensar y en particular la aplicación del método hipotético deductivo. En cada etapa del mismo, considero algunas modalidades y dificultades que se presentan cuando se aplican en nuestro campo de investigación.

Con respecto a la observación, me interrogo sobre cuál es su objeto, es decir, qué considerar “hecho” en psicoanálisis, qué factores la modifican (influencia del marco referencial del analista, existencia de puntos ciegos, etc.).

En cuanto a la formulación de hipótesis, trato de las condiciones de una “buena” hipótesis (su formulación, por ejemplo, en términos de la relación bipersonal y no del paciente solo).

La etapa de la verificación nos enfrenta al más arduo problema, el de los criterios. La segunda parte del trabajo está dedicada a considerar el criterio intrínseco a la situación analítica misma, o sea la evidencia que puede proporcionar respecto a la validez de las interpretaciones, la aparición de ciertas modificaciones en el campo de la interrelación analista-paciente.

Estudio luego, en particular, el “insight” como criterio de validez por excelencia. Esto me lleva a precisar qué es el “insight”, cuáles sus caracteres, y sobre todo cuál la participación en él del analista.

Por último, encaro la existencia de una patología del “insight” que puede llevar a la producción de un pseudo “insight” bipersonal.

El trabajo desemboca en una serie de conclusiones cuya modalidad normativa proviene del carácter lógico de las cuestiones tratadas.

* Trabajo leído en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, el 7 de abril de 1965.

SUMMARY

This paper deals with a task the author believes to be urgent, i.e. the revision of the methodology in psychoanalytical research work, in order to adapt the procedures and criteria of objectivation of knowledge to the nature of the peculiar object of psychoanalysis: the analytic bi-personal relationship.

The central theme of this paper is constituted by some of the problems concerning validation in psychoanalysis.

The first part deals with the means or general procedures susceptible of giving a certain guaranty of validity: the observation of logical rules of thought and, particularly, the application of the method of deductive hypotheses. Certain modalities and difficulties proper to the application of this method to the field of psychoanalytical research work are examined at each step of the method.

Some questions are asked regarding observation: what is its object, i.e. what should be considered as a "fact" in psychoanalysis? What are the factors which may modify observation (influence of the analyst's frame of reference, existence of blind points, etc.).

With regard to the formulation of hypotheses, one considers the conditions required by a "good" hypothesis (stated for instance in terms of bipersonal relationship instead of the patient only).

The step of verification faces us with the most arduous problem, the one of criteria. In the second part of this paper the author considers the criterion intrinsic to the analytic situation itself, i.e. the evidence it can provide concerning the validity of interpretations, the appearance of certain modifications in the field of the inter-relationship analyst-patient.

Insight in particular is then examined, as a criterion for validity "par excellence". This leads the author to give some precisions about insight, its characteristics and, particularly, the analyst's participation in it.

Finally one considers the existence of a pathology of the insight, which can produce a bi-personal pseudo-insight.

This work ends with a series of conclusions, the normative modality of which is explained by the logical character of the questions treated.

Descriptores: INVESTIGACION / HIPOTESIS / VALIDACION / INSIGHT / PROCESO PSICOANALITICO / YO.

SUMARIO

1.— EL PROBLEMA DE LA VALIDEZ.

Medios y criterios.

El proceso de la investigación en el psicoanálisis.

- A) Observación.
- B) Formulación de hipótesis.

C) Verificación.

II.— EL CRITERIO DE EVIDENCIA.

El “insight” como criterio de validación.

Caracteres del “insight”.

Patología del “insight”.

III.— CONCLUSIONES Y RESUMEN.

IV.— BIBLIOGRAFIA.

Más de una vez en estos últimos años me había planteado estas cuestiones. Cada vez que me proponía escribir sobre ellas, me desanimaban dos consideraciones: una, la vastedad del tema; otra, la más importante, el no poder aportar soluciones, por lo que me preguntaba si se justificaría un trabajo que contuviera más interrogantes que respuestas, si sería de algún provecho replantear problemas sin resolverlos, ponerlos a la vista sobre la mesa de trabajo, pero esta vez me dije que sí.

I.— EL PROBLEMA DE LA VALIDEZ

“El sabio es una persona que duda y pone en cuarentena todo lo que no está demostrado como verdadero”.— M. BLONDEL.

Glover, en 1952, describía un estado de cosas en el campo del psicoanálisis, bastante alejado de esta sabiduría. Me temo que la situación no ha cambiado mucho desde entonces y que hoy también se puede decir: “una gran proporción de teorías actuales y descubrimientos clínicos no son más que especulaciones no verificadas... Conclusiones generalmente aceptadas sin ninguna comprobación” (11).

Parece urgente revisar nuestra metodología como investigadores porque la poca claridad y las indudables dificultades que existen en lo que respecta a la objetivación de conocimientos en nuestro campo, han favorecido cierta ligereza en nuestros procedimientos. Nos hemos despreocupado demasiado de “la aplicación de controles científicos” (11).

Uso esta expresión: “aplicación de controles científicos”, deliberadamente, porque aclarar su sentido permite ubicar mejor la cuestión de la validación en psicoanálisis. Puede usarse para significar: 1) aplicación de las técnicas de las ciencias físicas a los datos del psicoanálisis, lo que implica que el status de científico lo poseen y lo confieren tales ciencias; 2) aplicación de procedimientos específicos, adecuados a la naturaleza del objeto del psicoanálisis, para probar la legitimidad de sus hipótesis.

Si tomamos el artículo de Glover, basado en parte de las actividades del Comité de Investigación de la Asociación Psicoanalítica Internacional, y el libro de Hilgard, Kubie y

Pumpian-Mindlin (15), resultado de un simposio efectuado en 1949 sobre Psicoanálisis y Ciencia, como índices de la opinión prevalente en el mundo analítico en ese momento, podemos decir que era decididamente correspondiente a 1). Los autores de la obra citada concluyen diciendo: “(El psicoanálisis) no puede ejercer el grado de control sobre sus observaciones que se requiere en las ciencias exactas, porque el objetivo de su trabajo se encuentra en un nivel de integración distinto del de esas ciencias. Sus hipótesis y principios no pueden tener la especificidad y la precisión que se requiere en las ciencias exactas. El psicoanálisis debe contentarse en el estado actual de su desarrollo con el establecimiento de lo que parece ser significativo, pero no excluyente, o sea, con las correlaciones más bien que con las relaciones causales específicas”. Es decir, que la admiración idealizante por las ciencias exactas, lleva a lamentarse casi de tener un objeto propio y a paralizar el impulso de desarrollo de una metodología independiente.

En 1963, M. Gitelson en su discurso presidencial ante el Congreso Psicoanalítico Internacional plantea estas cuestiones y, si sus palabras reflejaran el punto de vista dominante actual, podríamos decir que se ha producido un cambio en la dirección del segundo de los significados de la validez a que me estoy refiriendo. Muestra, en efecto, un cuadro de desidealización de las ciencias físicas: “Físicos modernos han encontrado que, por lo menos algunas de sus leyes no son invariables; las predicciones son aproximadas; algunas observaciones no pueden hacerse; y que no siempre puede obtenerse la prueba absoluta de una hipótesis en la experimentación”. Segundo, señala algunos inconvenientes importantes en la aplicación de técnicas de otras ciencias: “introduce una nueva variable psicológica, lo que cambia la naturaleza misma de la situación analítica y por lo tanto el campo de observación”, además el uso de aparatos con la esperanza de una observación “objetiva” (filmadoras, grabadores, registradores de alteraciones somáticas concomitantes, etc.), sólo proporcionan datos que a su vez tienen necesariamente que ser interpretados, con lo que se cae en el escollo que se pretendía evitar y sólo se obtiene una observación que es de segunda mano, indirecta, con relación a la que tiene el analista mismo. Tercero, y esto es lo más importante, recuerda a los analistas que se definen por la especificidad de su objeto y de su método: “Tendemos a olvidarnos que tenemos un área específica de competencia., el descubrimiento del fenómeno peculiar psicológico que surge en el contexto de una peculiar relación bipersonal” y agrega que todo lo que podamos “conocer”, “predecir”, “verificar” sobre el mismo, “deriva del propio y peculiar campo de experimentación que hemos dado en llamar situación analítica”.

Con este enfoque voy a considerar en este trabajo la investigación en ese nuestro campo, especialmente desde el ángulo de la validez de las conclusiones.

No planteo el interrogante: ¿puede el psicoanálisis llevar a conocimientos válidos?, que es lo mismo que seguir cuestionándola como ciencia.

A esta altura del desarrollo del psicoanálisis, con los aportes reconocidos, asimilados, utilizados en todas las ciencias del hombre, no me parece ya un planteo legítimo.

Me interrogo sí, sobre cómo saber si una conclusión dada es cierta o no.

Medios y criterios

En esta primera parte voy a referirme a los medios o procedimientos, sin los cuales no tenemos ninguna garantía de alcanzar un conocimiento cierto; dejo para la segunda,

la ardua cuestión de los criterios que permitan discriminar la verdad o falsedad de los resultados.

Medios: a) El encuadre de nuestros razonamientos dentro de las reglas lógicas del pensar.

Cuando usamos el razonamiento por analogía, por ejemplo, no las tomamos en cuenta ya que, según ellas, esa forma de razonamiento es la más endeble, no garantiza en absoluto la conclusión. Sin embargo, los analistas hacemos uso frecuente del pensamiento analógico cuando, por ejemplo, decimos ante un niño que parece dramatizar, en el cuarto de juego, su nacimiento, que las fantasías que ahora se revelan son entonces las que tuvo al nacer.

b) El cumplimiento de las reglas especiales del método hipotético-deductivo, común a las ciencias.

No es mi propósito discutir aquí el problema de la unidad general de las ciencias, o el de si la diferencia entre las ciencias experimentales y las del hombre es esencial o no, pero indudablemente lo estaremos rozando todo el tiempo. En comunidad con las ciencias experimentales tenemos que realizar tres operaciones: observar, formular hipótesis, verificar; si observamos mal, si construimos malas hipótesis, si no verificamos bien, es obvio que no aseguramos ninguna validez a lo que concluimos.

El proceso de la investigación en el psicoanálisis

Se desarrolla según las tres etapas mencionadas. Creo provechoso recorrerlas examinando las modalidades y dificultades que en cada una tiene nuestra ciencia, debido a la peculiaridad de su objeto.

A) Observación.

Sabemos cómo la concepción de la observación en la situación analítica se ha modificado profundamente, paralelamente a la comprensión mayor de las características de esa situación. La descripción de la observación como analista observador (funcionando como un puro yo observador) y paciente observado, corresponde a una contaminación con los procedimientos de las ciencias físicas. A medida que el papel del analista y la interrelación de los dos integrantes de la situación se ha visto mejor, se impone que el objeto de la observación es precisamente la relación que ambos contribuyen a crear y no el paciente mismo (2). “¡Resulta que ahora tenemos dos inconscientes! (en juego en la situación analítica)”, fue el escandalizado comentario de un analista en el Congreso Panamericano de Méjico, ante el relato uruguayo que desarrollaba esa tesis.

Uno de los índices y factores de este cambio es la modificación del concepto de contratransferencia, desde interferencia molesta, perjudicial para la situación analítica, hasta aspecto del campo correlativo a la transferencia (trabajos de P. Heimann, H. Racker, L. Grinberg y otros).

El “hecho”. Consistentemente con lo anterior, si el objeto de observación es la estructura que toma la relación interpersonal analista-paciente, “hecho” en psicoanálisis es una modificación en tal estructura, lo que es lo mismo que decir, una variación captada por el analista en el vínculo transferencial-contratransferencial.

Me parece útil, de paso, reflexionar sobre la inaplicabilidad del concepto de variable en psicoanálisis, ya que esto vuelve más patente la diferencia con las ciencias experimentales, en las que “el propósito básico de la metodología, es el control de las variables que interfieren con el objeto de investigación” (15).

Nada más opuesto a la naturaleza de nuestro objeto y a la tarea analítica, que lo que está implicado en el concepto de va-fiable. Sólo en una visión económico-dinámica del psicoanálisis —explicación del conflicto por fuerzas— tendría sentido. Pero todos sabemos que tal enfoque no fue nunca más que una parte de la metapsicología analítica, y que se probó insuficiente para dar cuenta de la experiencia, por lo que se incorporó un enfoque topológico estructural. Sin embargo, persiste la visión económica en diversas formas: 1) partes de la teoría general que no han sido revisadas, como la teoría de los instintos, están marcadas aún por ella (5), lo que lleva a una desarmonía entre teoría: impulsos-fuerzas y monto, y la práctica en que, por lo menos, es predominante el manejarse en términos de fantasía estructura y cualidad (4); 2) en el terreno de la investigación, persiste en un no desprendernos de los moldes de las ciencias físicas, por ejemplo, en considerar a las diversas interpretaciones posibles de una situación, como variables que habría que poder aislar para saber cuál es la legítima. Esto implica una desnaturalización de nuestro fenómeno —una estructura sumamente compleja— y conduce a un callejón sin salida en la metodología.

Nuestro “hecho”, modificación en la estructura del campo que se crea en la situación analítica, adquiere significado en **función del contexto**.

La observación del lado del analista.

Es un ver selectivo. Que no todos los analistas vemos del mismo modo un material dado, lo sabemos. La experiencia del material único en el Congreso Panamericano de Psicoanálisis en Méjico, lo mostró una vez más, así como la influencia del marco referencial en ese ver. Indudablemente conducimos el análisis de acuerdo a ciertas hipótesis, lo que nos dispone y capacita para ver ciertos fenómenos. Freud no vio en el análisis de Dora la transferencia negativa, porque no estaba aún en su marco referencial.

El interés por algún punto especial influye también en nuestra observación, tal influencia me parece puede ir desde un extremo negativo —distorsión del material—, hasta uno positivo —capacitación para ver un aspecto—. Del punto de vista de la validez, naturalmente en el primer caso es nula, en el segundo no; porque ocurre entonces que en el diálogo analítico se habla más, se da preferencia a lo anal, la simbiosis, etc.

La existencia de puntos ciegos en el analista, es otro modificador de la observación. Lo que aquí importa, es preguntarnos hasta dónde puede invalidarla. “A priori” está justificado pensar que esto pueda ocurrir, si nuestro punto ciego coincide con un aspecto importante en la conflictiva del paciente. En el material único a que antes me refería, el analista estaba ciego (por lo menos en ese momento) a la situación de duelo, y la polémica concluyó en un acuerdo sobre la inexactitud de su observación (en las sesiones que se examinaron).

Una variante que M. y W. Baranger describen (3), puede afectar también la observación: analista y paciente coinciden en la ceguera (clivaje) en relación al mismo aspecto.

La observación del lado del paciente. Si miramos desde el paciente (el otro polo de la relación), se nos plantean nuevas dificultades, encontramos otra fuente posible de error. Sabemos que cualquier material aportado por el paciente, incluso los sueños,

pueden ser engañosos. También, los pacientes perciben, en parte, a través de las interpretaciones, nuestras tendencias analíticas o intereses teóricos y pueden utilizarlos en favor de la comunicación (por ejemplo, el interés del analista por las fobias es una oportunidad para explorar ese mecanismo en sí mismo), en ese caso la validez de la observación está a salvo, pero también, y con mayor frecuencia, para otros fines: engañarnos, complacernos, etc. Si lo logran, nuestros datos son falsos. Cuando me ocupaba particularmente de la hipocondría en la mujer y su relación con la fantasía de la cloaca, mis pacientes me hablaban todo el tiempo de equivalentes cloacales. Una de ellas, en que la intención de complacerme se había vuelto dominante, al cambiar de signo la transferencia me increpó diciendo:

“¡usted no está contenta si no se le habla de pozos negros!”. Retomaré estos puntos al tratar del falso “insight”.

B)Formulación de hipótesis.

La hipótesis intenta hacer inteligible una modificación observada en la estructura de la situación analítica. Las interpretaciones son, pues, hipótesis.

La hipótesis es invención o redescubrimiento: podemos establecer una síntesis nueva o volver a descubrir la relación edípica, por ejemplo.

Las “buenas” hipótesis. Ya que en las ciencias experimentales las hipótesis tienen que reunir ciertas condiciones para que se las considere buenas como tales, me he preguntado cuáles requisitos convienen a las nuestras. Veo los siguientes: 1) si consideramos a la relación bipersonal, el objetivo del análisis (y de la observación), entonces las hipótesis tendrían que ser formuladas en términos de esa situación y no del paciente solo; 2) ser claras y precisas como una buena pregunta; 3) comprobables en la situación analítica, es decir, que puedan ser validadas en ella; 4) aclarar su ubicación dentro de la teoría analítica: ¿cuál es su marco referencial?, ¿lo amplía o lo contradice?; y en este caso 5) fundamentar la sustitución del enfoque anterior por el nuevo. Dice Freud (9): “Estas y otras ideas análogas pertenecen a una superestructura especulativa del psicoanálisis, cada uno de cuyos fragmentos puede ser sacrificado o cambiado por otro sin perjuicio ni sentimiento alguno, en cuanto resulte insuficiente”.

Esto es aplicable a cualquier hipótesis en **cuanto resulte insuficiente para explicar los hechos**. Se justifica un cambio, pues, en el esquema referencial, si lo nuevo da cuenta en forma más satisfactoria de los hechos, si en definitiva enriquece al psicoanálisis. La protesta masculina de Adler, parece un buen ejemplo de sustitución injustificada: empobrece la patología allí donde el complejo edípico resulta tan fructífero.

Los diversos tipos de teorías y la cuestión de su validación. El psicoanálisis alberga hipótesis y teorías que, entre otros factores, difieren por su proximidad mayor o menor a los hechos. Esto naturalmente hace que sean más o menos validables. Las clínicas se fundan y se comprueban en la situación analítica misma, pueden ser validadas directamente, en este sentido son las mejores hipótesis; las **genéticas** suponen la repetición actual de una situación histórica. Algunas de ellas recurren a la extrapolación, dado que la situación histórica es inalcanzable a la observación analítica directa. En este caso, la suposición del estado inicial se obtiene por vía de la analogía. P. Heimann plantea muy claramente la debilidad lógica inherente a ellas. Refiriéndose a la teoría de las posiciones de M. Klein, dice: “A clinical syndrome in the patient on the

couch cannot be transposed directly to the infant in the cot since regression is not identical with the original conditions". Por esto, la misma M. Klein, a falta de una comprobación directa, se preocupó por aportar confirmaciones indirectas, provenientes de la técnica de observación no analítica del bebé. Las teorías metapsicológicas, por definición, sólo pueden ser objeto de validación a través de sus consecuencias, poniendo a prueba hipótesis derivadas de ellas.

C) Verificación.

Las hipótesis entran a la situación analítica en forma de interpretaciones y allí se ponen a prueba, por su confrontación con los "hechos".

Uso esta palabra con desgano, quizás fuera mejor no utilizarla por todas las implicaciones que trae de las ciencias físicas. Pero adaptándola a la naturaleza de nuestros fenómenos, podemos seguir diciendo aquí —como lo hice en la etapa de la observación— que "hecho" es una modificación en la estructura del campo analítico, y que verificar consiste entonces en examinar qué tipo de modificación se produce después de una interpretación.

El proceso completo sería así: observamos una modificación y formulamos una hipótesis que la hace inteligible, la vertemos en forma de interpretación y observamos nuevamente ahora, para ver si la interpretación promueve una modificación de tal índole, con tales signos, que podamos inferir que fue una interpretación exacta.

En "Construcciones en el análisis", Freud menciona algunas señales en el material como "las garantías" de que disponemos para no errar.

Desde entonces los analistas decimos con frecuencia "el material prueba. . .", pero no me parece que procedamos con el rigor que corresponde a un proceso de verificación. A veces no hay casi vestigios del material probante, otras presentamos material sí, pero nos deslizamos sobre él sin cuestionario expresamente desde el ángulo de la prueba. Además hay aquí un factor que puede pesar muy negativamente, porque el material que ofrecemos, es una selección en la que podríamos repetir un error de mira cometido en la etapa de observación.

¿Qué tipo de modificación es validante? Una modificación favorable en la relación transferencial-contratransferencial cuya forma más acabada es el "insight". "El paciente contesta a la interpretación, expresando un sentimiento de mayor libertad. A veces manifiesta sorpresa o alegría, como si de repente algo se hubiera abierto en él o frente a él. En todo caso, se produce un cambio en su estado de humor y en sus sentimientos y emociones. La secuencia del material cambia de pronto, se hace más unificada y orientada. El paciente aporta recuerdos, asociaciones, fantasías que vienen a confirmar, ampliar y complementar, el contenido de la interpretación. Toda la situación se vuelve más comprensible, tanto para el analista como para el paciente" (2).

Se da pues en el psicoanálisis la coincidencia del fin terapéutico con el de la investigación, el mismo cambio favorable que es expresión de "curación" (19), es criterio de validación.

No es ésta la única peculiaridad de la verificación psicoanalítica. Veamos otras dos, así como las dificultades que ellas determinan.

Modalidades y dificultades de la verificación.— 1) El paciente interviene activamente en el resultado, y puede estar en sus fines el anular todo efecto posible de las interpretaciones, paralizando en forma momentánea el análisis y, en casos

extremos, haciéndolo fracasar totalmente. Podríamos decir que en esos casos la validación queda en suspenso.

En el capítulo siguiente, al tratar la patología del “insight”, destacaré cómo también el analista puede intervenir inconscientemente en la alteración de la verificación.

2) El análisis es un proceso y las modificaciones favorables son momentos del mismo que no ocurren sino después, gracias a un tiempo de trabajo preparatorio (14). El “insight” a veces viene a aclarar retrospectivamente un período del análisis o una secuencia de sesiones, por eso ya Freud afirmaba que “solamente la continuación del análisis decidirá sobre si fueron correctas o inservibles nuestras construcciones” (8).

En ese tiempo de preparación —movilización, ablandamiento de defensas—, surgen indicios en el “material” que no constituyendo “insight” completo, nos dicen que estamos en onda, que la interpretación entró. Pueden consistir en algo dicho, en un gesto, en un silencio, etc.

También se da “insight”, en relación a aspectos superficiales de la conflictiva bipersonal.

En parte por esta complejidad del proceso analítico, no siempre es fácil establecer cuál interpretación es la validada por la aparición de una modificación favorable, y podemos atribuir el “insight” a una interpretación que no fue la verdaderamente actuante.

Del punto de vista de la investigación, es claro el riesgo que esto implica; damos por este camino como comprobada una hipótesis especial cuando el “insight” pudo surgir a pesar de ella y no por ella.

En el material único del Congreso de Méjico, el analista consideraba que el material probaba su hipótesis de rivalidad genital, la discusión, sin embargo, llevó a ver que tal hipótesis era inexacta.

II.— EL CRITERIO DE EVIDENCIA

“La primera regla consistía en no aceptar nunca como verdadero lo que con. toda evidencia no reconociese como tal, vale decir, que evitaría cuidadosamente la precipitación y los prejuicios, no dando cabida en mis juicios sino aquello que se presentara a mi espíritu, en forma tan clara y distinta que no sea admisible la más mínima duda”.— DESCARTES, “Discurso del método”.

Ya que el “insight” como criterio de validez es una forma particular de evidencia, parece útil considerar primero la evidencia en general.

La formulación cartesiana de este criterio, su primera regla lógica consta en realidad de dos partes: la primera, “aquello que se presente en forma tan clara y distinta”, no es aplicable en el campo propio de las ciencias físicas ni de las del hombre, cuyas proposiciones por definición no son de suyo evidentes sino sólo susceptibles de una evidencia mediata, pero sí, la segunda:

“que no sea admisible la más mínima duda”, que coincide de hecho, con la finalidad de la demostración, poner a prueba la proposición, someterla a la duda metódicamente.

Ciertas puntualizaciones que hace Lalande (16) al definir este término, ayudan a ver mejor el alcance y los límites de este criterio: “Una proposición es evidente si todo hombre que tiene presente en el espíritu su significación, y se plantea expresamente la cuestión de saber si es verdadera o falsa, no puede dudar de ningún modo de su verdad”. Cuando en la discusión de trabajos decimos, “para mí esto es así”, como un

argumento, hacemos caer nuestra aseveración al nivel de opinión con ese acantonarnos en el mí, ya que sólo puede ser hipótesis una proposición que se expone a la prueba. Nos ocurre a los analistas que entusiasmados con la riqueza de nuestra experiencia y con todo lo que ella nos permite comprender, olvidamos que el estatuto científico de proposición válida que reclamamos o deseamos para nuestras conclusiones, es el resultado de un proceso de demostración destinado a responder al interrogante expreso sobre dicha validez, sin lo cual no pasan de ser conjeturas u opiniones.

La evidencia en psicoanálisis es relativa, su fuerza se manifiesta, podríamos decir, por las dudas (razonables) sobre las que triunfa acercándose, sin alcanzarlo, al desideratum: que no sea admisible la más mínima duda.

La evidencia de que disponemos, no es una iluminación, es un trabajo; no es absoluta, nos proporciona sólo una seguridad mayor o menor de no equivocarnos.

El fallo en alguna de sus condiciones y/o actuación de algunos factores, pueden reducir el valor de este criterio y llevar al extremo de la evidencia falsa. En este sentido comenta Lalonde, que no bastaría decir que una proposición es evidente, cuando la persona que la piensa no puede dudar que sea verdadera, porque la pasión, prejuicio, educación, etc., pueden dar cuenta de esa actitud individual.

El “insight” como criterio de validación

En “Construcciones en el análisis”, Freud describe este fenómeno como “una firme convicción por parte del enfermo de la verdad de la construcción” (denominación por él preferida para la interpretación), con lo que lo inscribe como evidencia; y así agrega “nuestra suposición se transforma en certeza del enfermo

Para que podamos utilizarlo como criterio, parece indispensable que precisemos bien qué entendemos por “insight”. Especialmente útiles en ese sentido son: un trabajo de H. Segal (19), exposición breve, pero clara y sustanciosa del enfoque kleiniano sobre el particular, está centrado en la concepción del “insight” como superación de clivajes y reintegración de partes del yo en el paciente; un artículo de E. Kris (14) dedicado a explorar las funciones del yo (del paciente), en el insight”: expansión del yo observador acompañada de un aumento de la capacidad de control de la regresión (compromiso en la tarea, en lugar de huida en la regresión), y de control de la descarga de afectos (“insight” versus “acting”); y los dos trabajos de M. y W. Baranger (2, 3) que son el estudio más completo y enriquecedor sobre el tema. Coherentemente con el punto de vista ya mencionado, en que la relación bipersonal es lo que se considera objeto directo del análisis, el “insight” es también encarado como un fenómeno bipersonal. Expresión y factor de una modificación favorable en la estructura de la relación interpersonal y, por ende, en la estructura interna del paciente y en cierto grado también del analista.

Caracteres del “insight”

Estábamos acostumbrados a considerar al “insight” como algo que ocurre en el paciente. En esta recapitulación de sus caracteres me he detenido a estudiarlo también del lado del analista. Su utilización como criterio de validación estará menos expuesta a error si nos damos cuenta de nuestra participación en él.

1) Es más que una convicción, ya que no es un mero convencimiento intelectual, ni un frío saber sobre el propio psiquismo y sus conflictos.

2) Es “comprensión conjunta por el analista y paciente... Es un acto vivencial con un ingrediente básico, la inteligibilidad de lo que sucede. Sabemos que puede darse

una recepción aparentemente favorable de las palabras del analista, de acuerdo con una fantasía, por ejemplo de estar mamando palabras-leche, al margen completamente de su sentido como tales. Nada tiene esto que ver con el “insight” que es un acto de conocimiento, aunque no queda confinado en la inteligencia, ya que tiene una peculiar fecundidad.

3) “Comprensión conjunta por el paciente y analista de un aspecto inconsciente del campo, que permite superar el aspecto patológico actual de éste y rescatar las respectivas partes involucradas en él” (3). Lo que en definitiva ocurriría básicamente en el “insight”, es una supresión de los clivajes formados en el campo de la relación analítica (paciente que sustrae su parte envidiosa u homosexual; paciente y analista que dejan afuera, en un acuerdo inconsciente, un aspecto cualquiera), y la recuperación consiguiente de las partes del self de cada uno allí comprometidas.

Algunos corolarios de estos cambios son, a su vez, otros tantos rasgos que ayudan a reconocer el “insight”.

4) Fortalecimiento del yo. Es la consecuencia de la modificación estructural específica del “insight”. Dice H. Segal, “la recuperación de partes perdidas del yo, lleva al paciente a una utilización más completa de sus potencialidades”. M. y W. Baranger describen cuidadosamente el proceso que lleva a “una extensión del yo”, como una reintroyección que se realiza predominantemente en el yo, “en forma medida y sobre todo discriminada”.

En términos de la distinción que hace Wisdom (21) entre introyección nuclear y orbital, creo que podemos decir que en el “insight” hay siempre alguna introyección nuclear, una realimentación del núcleo empobrecido por los clivajes, una asimilación. Por esto, en el paciente y también en el analista, aparece un sentimiento de mayor fuerza y de más libre disponibilidad de las propias capacidades.

5) Despertar a la lucidez. El aumento de potencialidad del yo, trae inevitablemente una percepción más adecuada de la realidad, la relación bipersonal recupera (temporalmente) su sentido real; paciente y analista se ven como tales.

La discriminación de las partes respectivas de los dos integrantes, así como la de objetos fantasmáticos y reales, trae un alivio para ambos.

6) Sorpresa. La reacción de sorpresa en el paciente, es señalada por Freud como una confirmación de la interpretación.

En el momento del “insight” surge una configuración que aun en el caso que fuera prevista, nos sorprende. De pronto todo converge, es como si repentinamente se armara un rompecabezas, cada pieza se pone en su lugar y se la ve de otro modo: material de otras sesiones, algún fragmento de la historia del paciente o un síntoma, ahora se aclaran.

7) Alianza. El análisis es sentido como una tarea común. “El yo observador en el paciente y en el analista se discriminan del resto del campo intrapersonal, para coincidir en el interpersonal” (3). Surge un sentimiento de alivio en el analista, hay del otro lado de la relación alguien con quien compartir el trabajo analítico.

8) “Hora satisfactoria” llama Kris a la sesión con “insight”. Es el momento fecundo del análisis y por esto prueba reaseguradora de las posibilidades de reparación.

Lo que acaba de repararse (momentáneamente) es la relación bipersonal y este logro hace surgir la esperanza.

Patología del “insight”

En su artículo (10), Gitelson cita las palabras del físico R. Tolman sobre el efecto de prejuicios personales en los resultados científicos. El hombre de ciencia dice: “selects his problem... not to obtain results... but to satisfy his own subjective needs”.

¿Por qué no había de ocurrirnos esto a los analistas? Después de todo, la organización subjetiva de la experiencia, para satisfacer necesidades del yo y no como conocimiento de la realidad, sabemos que es la situación primitiva a partir de la cual el yo se instala con lucha, en la percepción adecuada de la realidad.

Me voy a referir concretamente a cómo no sólo el paciente, sino también el analista por sus restos de neurosis, puede hacer una apreciación indebida de los datos que maneja en la situación analítica. En particular lo que he considerado, es la posibilidad de que acuñemos un “insight” falso, ya que esto significa un riesgo importante en la investigación analítica, es nada menos que la mistificación de la “brújula” con que contamos para orientarnos.

Kris (14) describe varios tipos de “sesiones satisfactorias engañosas” en que el paciente utiliza el “insight” ya para escudarse detrás de él, reduciéndolo por intelectualización a algo vacío, o lo usa para complacer al analista, para conquistar su elogio y amor, o tratar de unirse a él. Mientras el analista se da cuenta de cuál es la situación, no hay propiamente “insight” falso, porque no es compartido por ambos.

El pseudo “insight” bipersonal.

El analista se deja engañar. La relación bipersonal que en el fenómeno verdadero se caracterizaba, entre otros rasgos, por el de alianza, es ahora complicidad.

Las motivaciones respectivas. El paciente se defiende contra el “insight”. “Toda su omnipotencia se moviliza para impedir su experiencia” (19). Porque lo conduce a la verdadera ansiedad depresiva, le hace perder la omnipotencia (19), lo expone a la envidia (18). A su vez, impedir ese logro puede ser una forma de ataque envidioso al pecho analítico (12).

Podríamos decir que la defensa más sutil contra el “insight” temido es fraguarlo y mediante esto apaciguar o complacer y seducir al analista.

El analista por su parte desea el “insight”, es su logro terapéutico más excelente y su eureka como investigador.

Puede, en algunos momentos, por las mismas motivaciones que el paciente (envidia, rivalidad, omnipotencia), verlo donde no está. De la complicidad de ambos deseos surge el pseudo “insight”.

No hay más que recordar cómo fomentan algunos pacientes nuestros intereses teóricos, para darnos cuenta de hasta qué punto pueden explotarlos en contra de la comunicación.

Según el tipo de conflicto que el analista tenga con sus objetos internos y que por alguna circunstancia se reactive, podríamos hablar de tres tipos de pseudo “insight”: a) **por sometimiento**; b) **persecutorio**; c) **maníaco**.

a) No puede desprenderse de un enfoque heredado aunque sea errado.

b) Quiere tener razón, como triunfo hostil sobre los rivales.

e) Considera la teoría propia como objeto idealizado, buena nueva que va a reformar el mundo analítico.

III.— CONCLUSIONES Y RESUMEN

Tratándose de un problema lógico, se entenderá el carácter normativo de las conclusiones que siguen:

1) Para juzgar de la validez de una hipótesis o teoría psicoanalítica, nos es preciso examinar si en ella se manifiestan el conocimiento y aplicación de las reglas lógicas, que rigen el método hipotético-deductivo común al psicoanálisis y a otras ciencias. En especial interesa que se hayan tenido en cuenta los principios de la observación, de la formulación de hipótesis y de la verificación.

2) La forma adecuada de presentar un trabajo psicoanalítico me parece que consistiría, por lo tanto, en proporcionar todos los informes necesarios acerca de la verificación de la hipótesis que se demuestra. Se debiera cuestionar expresamente las respuestas del paciente a las interpretaciones que traducen la hipótesis (si ha habido realmente "insight", si se ha evitado la interferencia de factores de complacencia o aplacamiento del analista, etc.).

3) Se sugiere la posibilidad de que la discusión colectiva de los trabajos sea considerada como parte integrante de la verificación de las hipótesis. Siendo tantos los riesgos y dificultades que presenta este proceso en psicoanálisis, se disminuirían así las posibilidades de error.

4) Una formación analítica consecuente con estos principios, debería admitir sistemáticamente el análisis didáctico con varios analistas distintos, lo mismo que admite los controles múltiples. Se evitaría así un factor de trasmisión hereditaria de los puntos ciegos, de modalidades teóricas y técnicas unilaterales, que entorpecen la ductilidad del propio self y la libre utilización analítica de sus múltiples aspectos.

5) Asimismo, y para la buena formación del analista como investigador, se tendría que generalizar la inclusión de seminarios sobre metodología psicoanalítica en los Institutos de Enseñanza de nuestra ciencia.

CONCLUSIONS AND SUMMARY

1) In order to judge the validity of psychoanalytic hypotheses or theories one must look to see if they show the knowledge and application of logical rules governing the method of deductive hypotheses, common to psychoanalysis and some other sciences. It is of special importance that the principles of observation, formulation of hypotheses and verification should be taken into consideration.

2) The author believes that the adequate way of presenting a psychoanalytic work consists then in giving all the necessary data concerning the verification of the hypothesis to be demonstrated. It should be necessary to question expressly the responses of the patient to the interpretations translating the hypothesis (has it been real insight? was the interference of complaisance or placating of the analyst avoided?)

3) One suggests the possibility of collective discussion of work be considered as integrating part of verification of hypotheses. This process being subject to risks and difficulties when applied to psychoanalysis, the possibilities of error could be diminished thus.

4) An analytic formation consistent with these principles should admit systematically training analysis with different analysts, as it admits multiple controls. A factor of hereditary transmission of blind points, unilateral theoretic and technical modalities could be avoided, which impairs the ductility of the self and the free use in analysis of its various aspects.

5) In order to give a good formation to analysts as research workers, seminars on psychoanalytic methodology should be generalized in the institutes for training in psychoanalysis.

IV.— BIBLIOGRAFIA

1. BARANGER, M.— Mala fe, identidad y omnipotencia. "Rev. Urug. de Psic.", V, 2-8; 1963.
2. BAIRANGER, M. y W.— La situación analítica como campo dinámico. "Rev. Urug. de Psic.", IV, 1; 1961-1962.
3. — El insight en la situación analítica. "Rev. Urug. de Psic.", VI, 1, 1964.
4. BAIRANGEIR, W.— Métodos de objetivación en la investigación psicoanalítica. "Rev. Urug. de Psic.", III, 1; 1959.
5. BLEGER, J.— "Psicoanálisis y dialéctica materialista". Edit. Paidós, Bs. As., 1958.
6. ESCALONA, S.— Problemas en la investigación psicoanalítica. "Rev. Urug. de Psic.", III, 1; 1959.
7. EZRIEL, H.— Pruebas científicas de los descubrimientos y de la teoría psicoanalítica. "Rev. Urug. de Psic.", IV, 2; 1961-1962.
8. FREUD, S.— Construcciones en el análisis. "Rev. Psic. Arg.", VIII, 1; 1951.
9. — "Ensayo autobiográfico", O. C., IX.
10. GITELSON, M.— On the present scientific and social position of psychoanalysis."Int. Journ. of Psc.", 44, 4; 1963.
11. GLOVER, E.— Métodos de investigación en psicoanálisis. "Rev. Urug. de Psic.", III, 1; 1959.
12. KLEIN, M.— "Envy and gratitude". Tavistock Publications, 1957.
- 13.....— "Contributions to psycho-analysis". The Hogarth Press, 1950.
14. KRIS, E.— Acerca de algunas vicisitudes del "insight" en psicoanálisis. "Rev. Urug. de Psic " IV 2 1961-1962.
15. KUBIE; HILGARD; PUMPIAN-MINDLIN—"El psicoanálisis como ciencia". Universidad Nac. Aut. de Méjico, 1960.

16. LALANDE.— “Vocabulario Filosófico”.
17. RODRIGUE, E.— El contexto del descubrimiento. “Rev. Psic. Arg.”, XVI, 2; 1959.
18. ROSENFELD, H.— On the psychopathology of narcissism.”Int. Journ. of Psc.”,
45, 2-3; 1964.
19. SEGAL, H.— Curative factors in psycho-analysis.”Int. Journ. of Psc.”,XLIII, 4-5;
1962.
20. SCHMIDL, F.— El problema de la validación científica de la interpretación
psicoanalítica. “Rev. Urug. de Psic.”, III, 1; 1959.
21. WISDOM, J. O.— Comparación y desarrollo de las teorías psicoanalíticas de la
melancolía. “Rev. Urug. de Psic.”, V, 1; 1963.